
Brasil 2014: Entre cielo y tierra... el dolor del "Mineirazo"

09/07/2014



Como pocas veces antes mis dedos recorren el teclado con dolor. Casi no pude evitar que se me enjugaran los ojos al ver la imagen de David Luiz, devastado, sobre el césped de Mineirao. Como pocas veces antes mis dedos recorren el teclado con dolor. Casi no pude evitar que se me enjugaran los ojos al ver la imagen de David Luiz, devastado, sobre el césped de Mineirao. Con el eco del sufrimiento leí sus disculpas para con la afición. Y que conste, sigo profesándole mi afición a los auriverdes, para aquel que vaya a achacarme el cambio de foto de perfil en Facebook con la derrota.

Aunque ciertamente tiene algo que ver. También pasa por la vergüenza, el orgullo herido, al punto de que si el Cristo del Corcovado pudiera cerrar sus brazos, o llevárselos al rostro, hoy sería ese día. Quizás el más gris en la historia del fútbol brasileño, un día en el que se unieron cielo y tierra, y emergió por enésima vez esa Alemania demoledora, capaz de endosarle la mayor goleada jamás vivida a un once brasileño. Siete a uno en propia casa, un verdadero Mineirazo.

Puede que parezca extraño, pero lo veía venir. Y quizás de la misma forma lo avizoraban entendidos, muchos de los más de 60 mil hinchas presentes en el Mineirao, de los millones de fieles fanáticos en las más disímiles latitudes. Precisamente en esa fidelidad hallaron consuelo para soportar el abrumador dominio teutón durante los 90 minutos del encuentro.

Y no falló, como casi nunca suele hacerlo, el adagio de que todos los males vienen en el mismo carro: además de los siete goles permitidos y ver como los tanques bávaros les superaban en calidad de potencia con más partidos

(105), goles (223) y presencia en finales (8). Por si fuera poco Miroslav Klose destronó al legendario Ronaldo, al "fenómeno", del reinado de más goles en Copas del Mundo. Su diana, la segunda de los vencedores, fue la número 16 de su carrera en cuatro ediciones. Ronaldo exhibía 15 en tres. Cuatro, un número grato para Klose, pues de paso se convirtió en el único futbolista capaz de alinear en cuatro semifinales.

Lo veía venir porque muy a pesar del dolor, esta goleada se me antoja un mal necesario. De lo contrario Luis Felipe Scolari y no pocos otros seguirían parapetados en la apuesta por un fútbol pragmático y eficaz, ajeno al jogo bonito, a la gracia, al misticismo y la leyenda... a Brasil.

Porque salvo Neymar, y algunos destellos de referencia, por más que revisara la plantilla no encontraba el la genialidad como argumento. Porque vino a mi mente de nuevo la imagen de las cuatro R (Ronaldo, Rivaldo, Ronaldinho y Roberto Carlos) tirando del carro y salvando a Felipao y a su nación. Bordando con sus piernas la quinta estrella.

Lo veía venir porque me costaba como a tantos otros soportar la renuncia a la esencia del fútbol brasileño, a su alma y su genoma. Habrá, de cualquier manera posible, que invocar a Pelé, Ribelinho, Jairzinho, Romario, Bebeto, Branco y compañía...

Lo veía venir porque no habían mostrado casi nada en materia de virtuosismo durante su andadura por la Copa. Pírricas victorias ante Chile y Colombia, dependiendo de los hombres de la zaga en lugar de la pólvora artillera en los botines de Fred, Jo, Hulk, Oscar.

Lo de este martes vino a completar el cuadro. Una "naturaleza muerta" desdibujada en 20 menos de 20 minutos. Sí porque justamente eso tardaron los alemanes para desarticular por completo a la zaga del Scratch.

La avalancha implacable llegaba por todos los costados. Pesó la ausencia de Neymar, una tonelada. Tanto en lo físico como en cada latido, en el carácter y la actitud. Pesó también la de Thiago Silva. Esa dosis de negatividad y ausencias se apoderó de los once jugadores brasileños. Fred tuvo su chance al minuto nueve y prefirió pasar todavía no se muy bien a donde. Y justo dos minutos más tarde se desató la sinfonía de estocadas de la Mannschaft:

Müller, Klose, Kross y hasta Kedhira

Ese aluvión de Brazucas al fondo de las redes, una mano goleadora. La contundencia y el sosiego hacia el descanso. De paso Müller se coló en la relación de 13 jugadores con una decena o más de balones anidados en Mundiales, de ellos cinco teutones (Rahn, Gerd Müller, Klissman y Klose). Por si fuera poco ostenta cinco tantos y cuatro asistencias en Brasil, algo que desde México 1986 no se materializaba. Entonces lo hizo Maradona (cinco y cinco).

El complemento fue un acto de reafirmación. Algo así como la hegemonía del "cisne negro". Schürrle, de suplente dio los tiros de gracia al 69 y 79. Para mí hacía ya buen rato no había partido, como tampoco para la afición del

penta. Ni siquiera festejé la honrilla de Oscar en el 90.

Vuelvo a la imagen devastadora de David Luiz sobre la grama del Mineirao. Viajo en el tiempo hacia 1950. Entonces los diarios titularon la derrota ante Uruguay como el Maracanazo. Hubo cronistas que sentenciaron que aquello, en comparación con la desgarradora goleada de este martes, fue una broma, otros que detrás de un Hiroshima, siempre hay un Nagasaki. Maldita la hora en que volvieron a ser sede de la Copa. Benditas las reflexiones y búsqueda de soluciones en lo adelante, sin culpables... por ahora, tras 64 años y en un buen tiempo, entre cielo y tierra quedará poco menos que el dolor del Mineirazo.
